

T. S. KUHN Y LAS CIENCIAS SOCIALES¹

Amparo GÓMEZ RODRÍGUEZ.

Una de las obras más influyentes y controvertidas de las últimas décadas ha sido sin duda *La estructura de las revoluciones científicas* de T. S. Kuhn, aparecida en 1962.² Su impacto sobre la historia y la filosofía de la ciencia ha sido enorme; su influencia se ha dejado sentir en ámbitos tan diversos como el de la filosofía de las ciencias sociales, las ciencias políticas o las humanidades. Filósofos, historiadores y científicos sociales afirmaron la relevancia de las categorías kuhnianas para una mejor y más adecuada comprensión de la estructura y desarrollo de sus respectivos campos de trabajo. Entendieron de forma generalizada que la línea de análisis que inauguraba Kuhn era bastante más prometedora que las existentes hasta el momento al brindar la posibilidad de abordar disciplinas muy distintas en términos alejados del positivismo lógico y el racionalismo crítico.

En el ámbito de las ciencias sociales se desarrolló un gran esfuerzo por establecer en qué términos y hasta qué punto podían aplicarse las tesis de Kuhn al análisis de las diferentes disciplinas. Esto dio lugar a un amplio debate en torno a la naturaleza paradigmática de éstas disciplinas, en cuyo trasfondo seguía latente la pregunta por el estatus científico de las ciencias sociales,

¹ Este trabajo se desarrolla en el marco del Proyecto de Investigación, Constructivismo, Relativismo y Valores en la Ciencia, del Ministerio de Educación y Cultura.

² T. S. Kuhn, 1962, 1970, *The structure of scientific revolutions*, University of Chicago Press. Citaré la versión castellana, México, F.C.E., 1975.

como las de *paradigma, preparadigma o multiparadigma* son la clave del análisis kuhniano de éstas ciencias.

Este análisis es llevado a cabo, sobre todo, por teóricos y científicos sociales interesados en dilucidar cuestiones de índole filosófica y/o histórica en sus respectivas disciplinas.³ Los filósofos de la ciencia propiamente dichos centran su atención en la física⁴ haciendo apenas referencia a las ciencias sociales a las cuales tienden a valorar globalmente como preparadigmáticas y, por tanto, como ciencias inmaduras.⁵

Los científicos sociales abordan la cuestión de modo muy diferente tratando de aplicar las categorías kuhnianas a pesar de las dificultades concretas que encuentran en sus respectivos dominios.⁶ Esto no significa que la recepción de Kuhn esté exenta de problemas y ambivalencias. La valoración de las tesis kuhnianas no es unánime dentro de cada disciplina y se diferencia de una especialidad a otra. Se cuestiona la generalización y uso indiscri-

³ La diferenciación entre el científico y el filósofo social es muchas veces una cuestión puramente académica ya que los filósofos de las ciencias sociales son generalmente especialistas en alguna disciplina o, dicho en otros términos, los científicos sociales muy frecuentemente abordan problemas de naturaleza filosófica en relación a su especialidad.

⁴ Como ocurre con el mismo Kuhn, que sin embargo reconoce la importancia que tiene para su propuesta el haber pasado el año 1958-59 en el Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, en una comunidad compuesta sobre todo por científicos sociales. Ello, afirma Kuhn, 1975: 13, "hizo que me enfrentara a problemas imprevistos sobre las diferencias entre tales comunidades y las de los científicos naturales..." Kuhn reconoce el asombro que le produce "el alcance de los desacuerdos patentes entre los científicos sociales sobre la naturaleza de problemas y métodos científicos aceptados". Sin embargo duda acerca de que los científicos naturales, a pesar de que carecen de controversias sobre fundamentos, "poseyeran respuestas más firmes o permanentes para esas preguntas que sus colegas en las ciencias sociales" (p. 13). La ambigüedad respecto a la valoración en términos kuhnianos de las ciencias sociales, presente en los diversos análisis, aparece ya en estas palabras del mismo Kuhn.

⁵ Lo que hace que se debata "acerca de si son ciencias pseudociencias, ciencias inmaduras, ciencias multiparadigmáticas, ciencias morales o qué son". J. Hughes 1980, La filosofía de la investigación social, México, F.C.E., 1987: 33-34.

⁶ Como señala P. Baker, 1975, Las ciencias sociales de hoy, México, F.C.E. 1979: 21. Para muchos de ellos Kuhn habría demostrado la legitimidad común de todas las creencias profundas. Se trataba de encontrar los medios de alcanzar la normalidad tal como se daba en las ciencias naturales.

minado de la terminología kuhniana, sobre todo del concepto de *paradigma* que corre el riesgo de convertirse en un recurso retórico en lugar de utilizársele como una categoría analítica informativa. Como veremos, una serie de autores dan la voz de alarma y señalan la necesidad de una reflexión rigurosa acerca del espacio que realmente tiene este concepto, y las tesis de Kuhn en general.

En lo que sigue mostraremos las líneas básicas de este debate tal como se desarrolla, sobre todo, en la década de los setenta en el ámbito de la sociología y la economía. Dejamos de lado, por razones de espacio, otras especialidades como la antropología, la psicología y, desde luego, las humanidades y las ciencias políticas, aunque parte de lo que aquí se dice podría trasladarse a estos campos sin demasiada dificultad.

1. Acotando el concepto de *paradigma*

Una de las primeras dificultades con las que tropieza el análisis kuhniano de las ciencias sociales es la ambigüedad que presenta la noción de *paradigma*, dada la vaguedad de la misma definición de Kuhn. Esto hace que la noción sea interpretada y aplicada en formas que difieren de un autor a otro.⁷

El concepto fue definido en la edición de 1962 de *La estructura de las revoluciones científicas* precisado por Kuhn en términos de matriz disciplinar y modelos o ejemplares en la posdata de 1969 a la segunda edición del libro.⁸ Finalmente, es abordado de nuevo

⁷ Como señalan D. L. Eckberg y L. Hill, "Paradigm concept and sociology" en G. Gutting (Ed.), *Paradigms & Revolutions: Applications and Appraisals of Thomas Kuhn's Philosophy of Social Science*, Indiana, University of Notre Dame Press, 1980: 129, Kuhn no ha definido su concepto con suficiente claridad y los sociólogos han sido víctimas de esa ambigüedad.

⁸ Una matriz disciplinar, según Kuhn, está compuesta por varios tipos de elementos ordenados, compartidos por una comunidad especializada. Estos son sobre todo, generalizaciones simbólicas, modelos ontológicos (también heurísticos aunque no necesariamente) valores y ejemplares que son modelos de solución de problemas que los estudiantes aprenden a dominar en su formación como científicos. Kuhn, 1975: 278 y ss.

en la *Tensión esencial* especificando ciertos aspectos de la noción que Kuhn deseaba resaltar.⁹ En un trabajo clásico Masterman¹⁰ señaló veintiún sentidos diferentes de *paradigma* en el texto de Kuhn. A pesar de ello, tal como reconoce Masterman y es generalmente aceptado, Kuhn habría usado el término para referir a tres diferentes niveles de creencias: a) al más amplio nivel de generalidad, lo que se denomina *paradigma metafísico* o *metaparadigma* que corresponde a las proposiciones generales incuestionadas compartidas por una comunidad científica (en este sentido es usado abundantemente en el trabajo de Kuhn y es al que refieren habitualmente sus críticos según Masterman); b) más restrictivamente como *matriz disciplinar* (o *paradigma sociológico* según Masterman) que representa la porción de compromisos de alguna comunidad disciplinaria incluyendo creencias, valores, generalizaciones simbólicas y una multitud de otros elementos;¹¹ c) el uso más restrictivo es reservado a lo que Kuhn denomina el paradigma como ejemplo compartido o *ejemplares* que refiere a problemas-soluciones concretos que los estudiantes encuentran en su educación científica y problemas-soluciones técnicos que muestra a los científicos cómo debe ser hecho su trabajo. Los científicos resuelven enigmas (puzzles de problemas) moldeándolos sobre soluciones enigmas previos.¹²

⁹ T.S. Kuhn, 1977, *La Tensión esencial*, México, F.C.E., 1983.

¹⁰ Margaret Masterman, 1970, "The nature of a paradigm", pp. 21-52 en Lakatos y Musgrave (Comps.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Barcelona, Grijalbo 1975. Kuhn menciona su trabajo tanto en la posdata de 1969 como en *La tensión esencial*.

¹¹ Según Kuhn 1977, *La tensión esencial*, México, F.C.E. 1982: 319-321. Una matriz disciplinar puede ser vista como una subcultura especial de los profesionales de una especialidad científica. Resalta la importancia de la comunidad como subgrupo de una especialidad: químicos orgánicos, químicos de las proteínas, etc. Véase también "Segundas reflexiones acerca de los paradigmas" en F. Suppe (Comp.), *La estructura de las teorías científicas*, Madrid, Editora Nacional, 1979, pp. 509 y ss.

¹² Kuhn 1975: 286-293. Es decir, tiene que ver con las soluciones concretas a problemas que son rompecabezas (puzzles) y que los estudiantes aprenden a resolver en su educación científica. Se utilizará indistintamente *enigma* o *puzzle* de problemas como traducción del término inglés.

D. Thomas¹³ señala que el concepto de paradigma tiene que ver con al menos tres cosas diferentes: a) la metafísica de una teoría científica, es decir, su ontología junto con las afirmaciones teóricas centrales y conceptos de la teoría, b) en el sentido sociológico con la constelación de creencias, valores, técnicas compartidos por los miembros de una comunidad dada, c) con ejemplares, elementos en tal constelación que empleados como modelos o ejemplares guían la investigación de soluciones a enigmas concretos, que pueden reemplazar a las reglas explícitas como base para la solución de los restantes enigmas de la ciencia normal. Blaug¹⁴ afirma que Kuhn empleó el concepto para designar ciertos casos ejemplares de la investigación científica del pasado, pero también para denotar la elección de problemas y técnicas. A veces, también da un significado más amplio al término como una visión metafísica general del mundo. La mayoría de sus lectores se quedan con esta impresión.

Como veremos, según en cuál (o cuáles) de los tres sentidos señalados sea usado el concepto en el análisis de las ciencias sociales se llegará a una u otra conclusión sobre cuestiones fundamentales, como la existencia o no de paradigmas, la clase de paradigmas que se identifiquen, la existencia o no de revoluciones científicas o cuáles son éstas.

2. *El punto de partida: ciencias maduras versus ciencias inmaduras*

El análisis de las ciencias sociales se desarrolla en términos de dos importantes distinciones introducidas por Kuhn. La primera es la que establece entre ciencias paradigmáticas y ciencias

¹³ D. Thomas, *Naturalism and Social Science: A post-Empiricist Philosophy of Social Science*, Cambridge University Press, 1979: 162.

¹⁴ M. Blaug, "Kuhn versus Lakatos", en G. Gutting, 1980: 140.

preparadigmáticas en la edición de 1962 de *La estructura*.¹⁵ La segunda tiene que ver con la reformulación del tema al hilo de la noción de *ciencia multiparadigmática* aparecida en la Posdata de 1969.¹⁶

En relación a la primera distinción muchos observadores entendieron que la definición de ciencias preparadigmáticas se aplicaba a las ciencias sociales que serían así descritas como ciencias jóvenes en las que, como señaló Kuhn, el número y alcance de los desacuerdos entre los científicos sociales sobre la naturaleza de problemas, métodos y fundamentos es patente.¹⁷ Sin embargo, para la mayoría de teóricos y científicos sociales la cuestión no puede zanjarse tan fácil y rápidamente relegando globalmente a las ciencias sociales al ámbito de la inmadurez científica. Se lleva, así, a cabo un importante esfuerzo para mostrar que las diferentes ciencias sociales son paradigmáticas en algún sentido relevante del término, pretendiendo responder a la cuestión que Kuhn había planteado: "queda todavía en pie la pregunta de qué partes de las ciencias sociales han adquirido ya tales paradigmas".¹⁸ Ello exigía establecer en qué medida se ha alcanzado consenso en ciencias sociales y cuáles son las unidades del mismo (los paradigmas) tratando de demostrar positivamente lo que Kuhn había señalado de forma dubitativa: "Este siglo parece caracterizarse por el surgimiento del primer consenso en partes de unas cuantas de las ciencias sociales".¹⁹

¹⁵ Kuhn establece esta distinción para analizar la historia de ciertas teorías físicas previas al paradigma newtoniano interesado en la transición del período pre al post paradigmático en el desarrollo de un campo científico.

¹⁶ Segunda edición de la obra aparecida en 1970, se citará por la traducción española de 1975.

¹⁷ Kuhn, 1975: 13. Véase en este sentido R.A. Shweder, "Divergent Rationalities", en *Metatheory in Social Science*, D.W. Fiske y R.A. Shweder (Eds.), Chicago University Press, 1986: 163.

¹⁸ Kuhn 1975: 40.

¹⁹ Kuhn, 1982: 255.

La segunda distinción va a tener gran relevancia en el análisis de las ciencias sociales. El mismo Kuhn reconoce que la transición de un período de inmadurez a uno de madurez "merece una más amplia discusión que la dada en este libro, particularmente por aquellos interesados en el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas".²⁰ La cuestión se plantea ahora en los siguientes términos: la transición "no necesita estar asociada con la primera adquisición de un paradigma. Los miembros de todas las comunidades científicas, incluyendo las escuelas del período *preparadigmático* comparten paradigmas. Los cambios que se efectúan con la transición de una ciencia de la inmadurez a la madurez no se deben a la presencia de un paradigma sino más bien a su naturaleza".²¹ La madurez es consecuencia "de la adquisición de la clase de paradigmas que identifica los enigmas en pugna, aporta guías para su solución y garantiza que el practicante verdaderamente inteligente alcance éxito".²² Pueden encontrarse en muchas áreas de estudio incluso cuando esas áreas están compuestas por escuelas que compiten.²³ Las ciencias sociales se encuentran en esta situación, son por tanto, paradigmáticas a pesar de la presencia de distintas escuelas en su seno. Su análisis no tiene por qué centrarse en la búsqueda, contra viento y marea, de un paradigma dominante, siguiendo el modelo de desarrollo de la física, sino que ha de procurar mostrar la índole multiparadigmática de estas ciencias, indagando si disponen de *la clase de paradigmas* propios de las ciencias maduras o son ciencias inmaduras aunque dispongan de paradigmas.

²⁰ Kuhn, 1975: 274-75. La expresión "este libro" refiere a la *Estructura* en su edición de 1962.

²¹ Kuhn 1975: 275.

²² *Ibid.*

²³ Véase sobre todo Kuhn 1975: 274-275.

3. La naturaleza paradigmática de la sociología

A partir de la aparición de la obra de Kuhn, los sociólogos se esfuerzan, por establecer la naturaleza paradigmática de la sociología. Los análisis al respecto se diversifican dada la variedad de posiciones teóricas desde las que se llevan a cabo. Sin embargo, pueden reducirse a tres planteamientos de la cuestión: a) la identificación de algún tipo de paradigma sociológico ampliamente consensuado según la propuesta de Kuhn, b) la redefinición del concepto para adaptarlo a la sociología dadas las especificidades que ésta presenta; c) la clarificación de la condición multiparadigmática de la sociología.

3.1. Los paradigmas dominantes de la sociología

El establecimiento de paradigmas dominantes en sociología se basa en la identificación de lo que Masterman denominó *paradigmas metafísicos* o *metaparadigmas*. Tales paradigmas refieren al consenso de la comunidad en torno a supuestos, teóricos o metodológicos, muy básicos que se afirman como paradigmas de la disciplina completa, no de áreas especializadas de la misma.²⁴ Esto es debido, primero, a la dificultad para establecer paradigmas sociológicos en un sentido más restrictivo del término y, segundo, a la tendencia a considerar que las verdaderas especialidades en sociología son imposibles. La sociología no ha de especificarse por áreas puesto que las ideas generales tienen más importancia.²⁵

²⁴ Lo que significa que se entiende, por ejemplo, al marxismo como "paradigma de la sociología", en lugar de indagar si para una especialidad concreta, como el estudio del conflicto social, "la teoría marxista de la lucha de clases" es el paradigma dominante.

²⁵ Urry, 1973, "Thomas S. Kuhn as sociologist of Knowledge", *British Journal of Sociology*, 24: 426-73, p. 446, Urry y Keat, "Social Theory as Science", Boston y Londres: Routledge & K. Paul, 1975: 54 y ss; también Sherman, 1974, "Uses of the Masters", *American Sociologist*, 9: 176-81 o Wilson 1970, "Conceptions of interaction and forms of sociological explanation", *American Sociological Review*, 35: 697-710.

Los sociólogos identifican como paradigmas a grandes tradiciones teóricas que aunan la teoría social con la ontología, la epistemología y la metodología. El marxismo, el estructuralismo, el darwinismo social y, sobre todo, el funcionalismo han sido los principales candidatos considerados en uno u otro momento del debate. De entre todos ellos, el funcionalismo es generalmente entendido como el paradigma sociológico por excelencia; él subyacería o estaría presente en el resto de las alternativas en juego. Así, los sociólogos coinciden en señalar que el consenso en torno a la aproximación funcional, dominante desde el siglo XIX, la convierte en el gran paradigma de la sociología (también de otras ciencias sociales).²⁶ El funcionalismo ha determinado los desarrollos teóricos y empíricos relevantes de la sociología; ha especificado los hechos significativos, precisado los problemas y la forma de abordarlos. Según M. Douglas²⁷, el funcionalismo ha producido dos beneficios específicos que son típicos del progreso científico normal: una comprensión realista del rol del conflicto en todos los sistemas sociales y una comprensión del modo en la que los sistemas de pensamiento se relacionan con la estructura social.

El funcionalismo, por otro lado, ha sido interpretado como un paradigma transversal. La idea que está detrás de esta consideración es que un paradigma no se circunscribe a una ciencia social, sino que atraviesa las diferentes disciplinas.²⁸ Esta tesis se sustenta a su vez en la asunción de que las ciencias sociales constituyen de hecho *una ciencia unitaria* en la que prima la interdisciplinari-

²⁶ Tal como reconocen, entre otros, Lehman y Young, 1974, "From conflict theory to conflict methodology: an emerging paradigm for sociology", *Sociological Inquiry*, 44: 15-28. KucKlick, 1972, "A scientific revolution: sociological theory in the United States", *Sociological Inquiry*, 43: 2-22 o Bottomore 1975, "Competing paradigms in macrosociology" en Alex Inkeles, James Colman and N. Smelser (Eds.), *Annual Review of Sociology*, Palo Alto: Annual Reviews. Sería también el paradigma dominante en antropología como afirma M. Douglas, *Witchcraft Confessions and Accusations*, Londres: Routledge and K. Paul, 1970.

²⁷ M. Douglas 1970: xxiv.

²⁸ J. D. Douglas, "The rhetoric of science and the origins of statistical thought: the case of Durkheim suicide", en E.A. Tiryakian (Ed.), *The Phenomenon of Sociology*, Nueva York: Appleton Century-Crofts, 1971: 46.

dad. En este contexto, si se entiende que la *ciencia social* dispone de un paradigma dominante, se asume habitualmente que éste es el funcionalista. Si se cree que la *ciencia social* aún no ha alcanzado un estadio paradigmático se afirma la necesidad de establecer la *gran teoría*, generalmente funcional, que la acerque a tal estadio.²⁹ Por tanto, se trata de postular prescriptivamente qué habría que hacer para que la *ciencia social* en su totalidad dispusiese de un paradigma exclusivo. Ello a pesar de que el mismo Kuhn señaló que "ninguna terapia puede ayudar a la transformación de una proto-ciencia en ciencia. No hay prescripciones que lo permitan puesto que una ciencia inmadura no ofrece base para hacer tales prescripciones".³⁰

A pesar del acuerdo en torno al funcionalismo, los mismos sociólogos admiten que éste presenta ciertas peculiaridades que no pueden dejarse de señalar. Dos son las más destacadas. Por un lado, la aceptación de que en el seno del mismo se han dado ciertas divergencias importantes a pesar del consenso. Por otro, se reconoce la existencia de otros paradigmas rivales con los que el funcionalismo ha de coexistir. La historia de la sociología muestra que, aunque el funcionalismo domina en la sociología desde el siglo pasado, no consigue desplazar totalmente a los paradigmas rivales.

Gouldner³¹ sostiene que el funcionalismo parsoniano ha sido el paradigma dominante en nuestro siglo. Sólo recientemente entra en crisis por la existencia de varios paradigmas alternativos en la sociología académica. Que haya dominado no significa, sin

²⁹ Según Martins, esta errónea reacción olvida que sólo la existencia de paradigmas candidatos ha permitido la madurez científica. Martins, "The Kuhnian Revolution and its implications for Sociology", en Nossiter, Hanson y Rokkan (Eds.), *Imagination and Precision in the Social Sciences*, Londres: Faber and Faber, 1972: 53.

³⁰ Kuhn, "Consideración en torno a mis críticos", en Lakatos y Musgrave (comps.) 1975: 429 y ss.

³¹ Gouldner, *The Coming Crisis of Western Sociology*, Londres: Heinemann, 1971.

embargo, que haya sido un paradigma exclusivo. Reconoce que hay cierta dificultad para considerarlo como tal, ya que el funcionalismo ha mantenido desde siempre un continuo e incluso, a veces, soterrado debate teórico con otros paradigmas, sobre todo el marxista.³²

El autor señala de esta manera dos cuestiones fundamentales relacionadas con la naturaleza de los paradigmas sociológicos. La primera, que las crisis se deben básicamente a la existencia de varios paradigmas alternativos, no a la percepción y reconocimiento de anomalías desde el mismo paradigma como exige el esquema kuhniano. Los problemas surgen en el debate con paradigmas rivales y atañen a cuestiones fundamentales más que a anomalías surgidas en la aplicación de criterios claros en la investigación normal. La segunda, que las crisis no desembocan en el desplazamiento de un paradigma por otro. Gouldner afirma que el funcionalismo nunca ha perdido totalmente el control del campo de la teoría y filosofía sociológica y sigue sin perderlo.³³ Es decir, como admiten prácticamente todos los autores, los paradigmas sociológicos tienden a convivir durante amplios períodos de tiempo, incluso con sus rivales, a pesar de que uno u otro domine durante ciertas etapas. Lo que significa que la sociología no se ajusta al modelo kuhniano de desarrollo científico.

Este tipo de consideraciones ponen en cuestión que el funcionalismo o alguno de sus competidores puedan ser entendidos como paradigmas dominantes en algún sentido relevante del término. No son paradigmas exclusivos, por tanto, no dan lugar a etapas de ciencia normal, carecen de investigación esotérica y de puzzles de problemas cuyas soluciones sean modelos para la formulación y resolución de nuevos problemas en la disciplina. Son paradigmas muy generales de naturaleza metafísica que carecen de los elementos cognitivos y estructurales característicos y cuyo desarrollo no se adapta al esquema kuhniano. Como afirma Ritzer,

³² Gouldner 1971: 157.

³³ Ibid.

los sociólogos han interpretado mal el concepto de paradigma ya que sólo lo utilizan en el sentido metafísico y no como matriz disciplinar o ejemplar.³⁴ En esta línea M. Douglas señala que a menudo, cuando los sociólogos usan el término *paradigma*, éste no significa más que perspectiva teórica general o incluso colección de elementos de varias perspectivas distintas. Sólo si se entiende *paradigma* en el sentido más general y laxo del término, como una visión del mundo, puede aceptarse que el funcionalismo (o el estructuralismo o la etnometodología) sean paradigmas en el sentido de Kuhn.³⁵

Otro tipo de paradigma identificado a veces se basa no en las grandes tradiciones teóricas, sino en los procedimientos metodológicos y técnicos dominantes en la comunidad. Así, se ha afirmado que *el análisis de varianza y el método estadístico* son los auténticos paradigmas sociológicos.³⁶ Estos serían *métodos* compartidos cuyo uso es común en toda investigación sociológica. Por tanto, la comunidad está constituida por profesionales unidos por el acuerdo acerca de cómo abordar la búsqueda de soluciones a los problemas específicos que afronta la disciplina y por el aprendizaje compartido de tales métodos. Estos son elementos propios de las matrices disciplinares. Esta propuesta topa, sin embargo, con el problema de que una matriz disciplinar incluye, además de técnicas, otra clase de elementos que no son tenidos en cuenta en este planteamiento, tales como generalizaciones simbólicas, modelos ontológicos, valores y ejemplares, como indicó Kuhn. Es

³⁴ Ritzer, *Sociology: A Multiple Paradigm Science*, Boston: Allyn and Bacon, 1975: 5,7 es uno de los pocos autores que reconoce que un paradigma no debe aplicarse a una disciplina en su totalidad. Sin embargo, el mismo Ritzer, a pesar de su crítica, cae en el error que critica cuando analiza la sociología. Entiende por paradigma la más amplia unidad de consenso dentro de una ciencia.

³⁵ M. Douglas, *opus cit.*

³⁶ Carrol, 1972, "Considerations on the analysis of variance paradigm", *Pacific Sociological Review*, 15: 443-59. Entiende que el análisis de varianza es un paradigma pero no el único de la sociología. J. D. Douglas 1971: 46, afirma al paradigma estadístico como el dominante en sociología. Sería más básico que los paradigmas que define Ritzer.

decir, se está olvidando la importancia central de la teoría respecto a cuya metafísica, afirmaciones teóricas centrales y conceptos, se articula el consenso. No se tiene en cuenta la importancia de la generación de puzzles de problemas y el paradigma se centra en el tratamiento de los puzzles surgidos de otras fuentes. La estadística y el análisis de varianza son instrumentos, pero por sí mismos no proporcionan modelos de soluciones como base para la solución de otros problemas en el desarrollo de la investigación normal. Es decir, no constituyen paradigmas como ejemplares ni como matriz disciplinar. El acuerdo acerca del empleo de técnicas estadísticas o análisis de varianza, en todo caso, sólo representa una clase de elementos de un paradigma.

3.2. Otras asunciones paradigmáticas

Los problemas señalados conducen a algunos autores a sostener que la sociología no es paradigmática en un sentido estricto. En términos kuhnianos su naturaleza es más bien preparadigmática.³⁷ Esto no les impide, sin embargo, mantener que un cierto análisis kuhniano es posible si se revisa el concepto de paradigma para adaptarlo a la realidad de la sociología. Según Denisoff,³⁸ en un sentido más amplio del término es posible encontrar cierta clase de paradigmas en sociología; *paradigma* aplicado a la sociología ha de entenderse como una *matriz de creencias compartidas*. Con ello se está designando ciertas asunciones paradigmáticas que sustentan el trabajo sociológico.

³⁷ Para sociólogos y políticos como R.E. Pahl o J.M. Mackenzie la discusión estriba en si sus disciplinas no son tanto un preparadigma cuanto un no paradigma. Pahl, "Sociología" en Baker (Ed.) 1979: 48-62. Mackenzie, "Política", en Baker (Ed.) 1979: 123-133.

³⁸ Denisoff, Callahan y Levine, *Theories and Paradigms in Contemporary Sociology*, Itasca, Illinois, F. E. Peacock, 1974: 3-7.

Para A. Effrat³⁹ es necesario un uso más generoso del concepto, y tal uso mostrará que ha habido un número de paradigmas reinantes en sociología. Propone un método para generar paradigmas específicos usando una tipología basada en la interacción de dos niveles: nivel de análisis (micro-macro) y componentes sustantivos enfatizados (material, afectivos, interaccional, idealista o simbólico). Distingue así ocho paradigmas para la sociología política.⁴⁰

En esta misma línea está el análisis de Friedrichs⁴¹, quien trata primero de aplicar el concepto kuhniano de paradigma, para terminar reconociendo que en sociología no hay paradigmas exclusivos. Estos difícilmente se darán, ya que las ciencias sociales y las naturales son diferentes.⁴² Kuhn no tuvo en cuenta esta diferencia y por eso sus esquemas no pueden aplicarse directamente a estas disciplinas; es necesario adaptarlos.⁴³ Friedrichs distingue tres clases de paradigmas en sociología: los paradigmas consensuales, los conflictivos y el paradigma fundamental. Los primeros son paradigmas en torno a los que hay consenso (como ocurre con la aproximación funcional que considera uno de los mayores paradigmas en sociología); los segundos son los paradigmas que están en conflicto con aquellos, sus más populares contendientes.⁴⁴ Sin embargo, ambos tipos de paradigma no son los más cruciales. El paradigma fundamental en sociología es mucho más básico y tiene poder de control sobre los anteriores. Este paradigma básico está constituido, según Friedrich, por "la

³⁹ Effrat, 1972, "Power to the Paradigms: an editorial introduction", *Sociological Inquiry*, 42: 3-34.

⁴⁰ Effrat, 1972: 12-14.

⁴¹ Friedrichs, 1970, *A Sociology of Sociology*, Nueva York, Free Press.

⁴² Friedrichs 1970: 4.

⁴³ Friedrichs 1970: 324-25.

⁴⁴ Friedrichs 1970: 25, 45.

imagen que el científico social tiene de sí mismo como agente científico".⁴⁵ En función de esta imagen el científico social elige entre los paradigmas consensuales y conflictivos.

En cualquier caso, los tres tipos de paradigmas refieren a la disciplina globalmente y tienen una acusada dimensión metafísica. Son paradigmas muy vagos que no delimitan comunidades científicas más allá de la de los sociólogos y no sirven de soporte a ninguna tradición de resolución de problemas. Friedrich⁴⁶ reconoce que la investigación sociológica no es estrictamente paradigmática en el sentido de Kuhn, pero también critica la concepción kuhniana de la actividad científica como algo centrado en torno al conocimiento técnico e instrumental. Existen formas de conocimiento como el dialéctico que constituyen ejemplares fundamentales en el desarrollo de una disciplina como la sociología. Las ciencias sociales son más bien una empresa en la cual las tradiciones de investigación y anomalías no juegan ningún rol activo, pero la producción de artículos en las principales revistas funciona en el mismo sentido que lo hacen los logros concretos de una tradición de investigación coherente.

W. C. Wimsatt⁴⁷ defiende la existencia de lo que denomina *paradigmas invisibles* que implican juicios valorativos, definen estándares explicativos y cambian, aunque no sea a través de revoluciones científicas. La crisis en un paradigma invisible supone un cambio, pero éste no implica un rechazo del viejo paradigma que es desplazado, sino nuevas interpretaciones de los viejos problemas y de la teoría contenida en la vieja visión. No hay desplazamiento de paradigmas en crisis, sino que estos se reajustan para ofrecer nuevas soluciones a viejos problemas sin abandonar su núcleo teórico.

⁴⁵ Friedrichs 1970: 55.

⁴⁶ Friedrichs, 1972, *Dialectical sociology: an exemplar for the future*, Social Forces, 50: 447-55.

⁴⁷ Wimsatt, "Heuristics and Study of Human Behavior", en Fiske y Shweder 1986: 306-308.

De esta manera se solventa la dificultad para establecer paradigmas sociológicos exclusivos modificando el concepto y admitiendo como una característica intrínseca a la sociología (y a otras ciencias sociales) la existencia de más de un paradigma en su seno. La admisión de la coexistencia de paradigmas es generalizada en todos los autores examinados; en algún momento de sus respectivos análisis reconocen que en sociología domina la diversidad teórica. Incluso historiadores que han pretendido descubrir una unidad básica en el objeto de estudio de la sociología, invariablemente enfatizan la gran variedad de posiciones teóricas que han sido adoptadas sobre ese objeto de estudio.⁴⁸ Al nivel de generalidad al que se definen las teorías, la diversidad e incluso el conflicto son inevitables. Un paradigma exclusivo supondría una perspectiva monolítica sobre la sociedad, una única teoría social, y ello, aparte de improbable, para muchos teóricos no sería saludable. Esto que constituye un problema grave para los analistas interesados en mostrar a la sociología como ciencia paradigmática, deja de serlo para los que consideran que el análisis kuhniano debe basarse en la realidad multiparadigmática de esta disciplina. En términos de este reconocimiento se abre el debate en torno a la naturaleza multiparadigmática de la sociología.

3.3. *La sociología ¿una ciencia madura?*

El análisis de la sociología como ciencia multiparadigmática tratará de mostrar que del hecho de que ésta disciplina y las ciencias sociales en general carezcan de paradigmas exclusivos, no se deriva que sean ciencias preparadigmáticas e inmaduras. Lo que se argumenta en este contexto es que las ciencias sociales disponen de paradigmas que cumplen en buena medida la definición de

⁴⁸ Como es el caso de Hawthorn, *Enlightenment and Despair*, Cambridge: Cambridge University Press, 1976. Para él, la unidad básica objeto de estudio de la sociología es la relación de la naturaleza humana con la sociedad y la naturaleza y formas de mediación entre la anarquía y la reacción.

Kuhn de matriz disciplinar y que, por tanto, no están limitadas a los paradigmas metafísicos.

Fiske y Shweder⁴⁹ afirman la existencia de paradigmas que dan lugar a una sana tradición empírica en ciencias sociales y a una rica y rigurosa producción de descubrimientos a través de la investigación. Son paradigmas de este tipo el darwinista y marxista en sociología o el freudiano y conductista en psicología.⁵⁰ En sociología y otras ciencias sociales encontramos pluralidad paradigmática puesto que en ellas no es posible la reducción de la diversidad de la conceptualización, lo que supone distintas teorías de alto nivel. Para Shweder "al más alto nivel de actividad intelectual las cosas son esencialmente multiparadigmáticas o pluralistas".⁵¹ Pero esto no implica inmadurez ya que la convergencia de creencias como criterio para la madurez es un supuesto muy cuestionable. Es necesario examinar la asunción alternativa de que la diversidad de puntos de vista es compatible con la racionalidad y objetividad científica y, en última instancia, con la madurez científica. Muchos teóricos están abordando el problema de la persistencia de paradigmas diversos que no convergen en las teorías y conceptos que guían la investigación e interpretan la evidencia.⁵²

Por tanto, no puede entenderse que sólo cuando existe un paradigma exclusivo tenemos ciencia madura. Esto sería, según Fiske muy poco correcto y contrario a Kuhn, para quien la convivencia de más de un paradigma no pone en cuestión la madurez de una disciplina. Las ciencias sociales no están dormidas hasta que despierten con un solo paradigma. La diversidad por una razón u otra es endémica y el cambio de una escuela de

⁴⁹ D.W. Fiske y R.A. Shweder (Eds.), *Metatheory in Social Science*, Chicago, Chicago University Press, 1986.

⁵⁰ Fiske y Shweder 1986: 5.

⁵¹ R.A. Shweder, "Divergent Rationalities", en Fiske y Shweder (Eds.) 1986: 163-64.

⁵² Shweder y Fiske, 1986: 6.

pensamiento a otra es muy similar al cambio de regiones ideológicas; es radical en los puntos de referencia intelectuales.⁵³ La diversidad ha de ser animada no cuestionada.

D. Thomas⁵⁴ coincide con este análisis. Sostiene que las ciencias sociales son ciencias multiparadigmáticas debido a dos factores: existe más de una visión moral de la sociedad y las teorías son indeterminadas respecto a los hechos. Ambos elementos explican la existencia de más de un paradigma en sociología, puesto que si el mundo indetermina a la teoría, el mismo tipo de instituciones o cambios institucionales pueden ser teorizados en formas diferentes. Por otro lado, una sociedad con una visión moral monolítica que permitiera el dominio de un paradigma exclusivo sería imposible amén de poco deseable. En este mismo sentido, Hughes⁵⁵ sostiene que las ciencias sociales nunca han operado bajo el auspicio de un único paradigma. No ha existido una visión absolutamente global y hegemónica en la explicación de lo humano y lo social al modo en que se ha dado en las ciencias de la naturaleza.

Según D. Thomas, el hecho de que un campo de estudio, como el sociológico o el económico, tenga varios paradigmas compitiendo no imposibilita que sea científico en varios aspectos relevantes: "pueden desarrollar programas de investigación suficientemente esotéricos y progresivos como para que la noción kuhniana de ciencia normal pueda ser aplicada a ellos".⁵⁶ El paradigma marxista es un ejemplo de ello. Ha tenido la capacidad de delimitar los hechos a tener en cuenta, el tipo de problemas que se considera relevantes, y la forma general que debe adoptar la solución. La comunidad científica comparte ciertos objetivos incluido el de la formación de los sucesores y dispone de medios que la identifica como tal. El marxismo puede considerarse un

⁵³ R. A. Shweder 1986: 163-164.

⁵⁴ D. Thomas 1979: 166-169.

⁵⁵ Hughes, 1987: 33-34.

⁵⁶ Thomas, 1979: 168.

paradigma empíricamente progresivo si asimila los hechos del fracaso de la revolución proletaria en el Oeste, la supervivencia de la religión en la Unión Soviética y los cambios en la estructura del capitalismo occidental. Una razón por la que el marxismo estudia estos hechos es que en sus propios términos son *prima facie* anómalos para algunos principios centrales del paradigma. Si la respuesta a estas anomalías es exitosa podemos concluir que el paradigma ha sido articulado y extendido adecuadamente en la forma científica normal.⁵⁷

Que una ciencia sea multiparadigmática no significa que esté en un perenne estado de revolución científica. Aunque Kuhn está tentado en asimilar multiparadigma a etapas de revolución científica, reconoce que hay diferencias básicas entre ambas. Las etapas revolucionarias son cortas, mientras que una disciplina puede permanecer durante siglos sin alcanzar un paradigma dominante. Los paradigmas en competición en las etapas de revolución se concentran sólo en los aspectos fundamentales de los paradigmas candidatos y las anomalías que originalmente llevaron a la crisis; mientras que los paradigmas que constituyen una ciencia multiparadigmática, aunque se enzarcan en debates fundamentales, invierten tiempo y esfuerzo en la indagación para desarrollar programas de investigación similares a los de la ciencia madura. La investigación es más parecida a la que se da en las etapas de ciencia normal que a la que encontramos en las de revolución científica; y, desde luego, este es el caso de la sociología, y otras ciencias sociales.⁵⁸

Por tanto, las ciencias sociales disponen de paradigmas que son capaces de definir sus propios conceptos, problemas y soluciones límite. Generan programas de investigación que se concentran sobre problemas específicos y se da progreso en la comprensión de estos problemas. En el curso de su trabajo los científicos tienden a eliminar las anomalías para las cuales encuentran dificultades en

⁵⁷ Thomas, 1979: 169-169.

⁵⁸ Tal como muestra Thomas 1979: 166-167.

dar una explicación, como ocurre en el marxismo. Es cierto que se pierde mucho tiempo en debates fundamentales, pero este hecho por sí mismo empieza a ser visto como menos significativo de lo que se creía y se da en parte en las ciencias desarrolladas como la mecánica cuántica. La idea de comparación entre paradigmas y progreso es lo que plantea más problemas. Pero estos problemas no distan mucho, según Thomas, de los que presenta la propuesta de Kuhn para la sucesión cronológica de paradigmas exclusivos en las ciencias maduras como sus críticos no se han cansado de expresar.⁵⁹

3.4. *A modo de recapitulación*

Sintetizando los grandes ejes de la argumentación desarrollada en torno a la naturaleza paradigmática o multiparadigmática de la sociología, podemos resaltar algunas conclusiones parciales que difieren bastante dada la variedad de posiciones y matices encontradas en el análisis. El cuadro kuhniano que nos queda de la sociología puede resumirse en los siguientes puntos:

1.-El reconocimiento de que en sociología no hay paradigmas exclusivos ni para la disciplina globalmente entendida ni para ningún área específica. Esto da lugar a dos enfoques de la cuestión: a) es una ciencia cuyo análisis requiere una noción modificada de paradigma, y b) es una ciencia multiparadigmática.

2.-La identificación de paradigmas sociológicos muy generales que son metaparadigmas o paradigmas metafísicos. En estos términos el análisis muestra a la sociología como una ciencia con problemas para satisfacer los requerimientos kuhnianos de ciencia normal y de ciencia revolucionaria.

3.-La identificación de paradigmas sociológicos en un sentido más restrictivo, que satisfacen los requisitos propios de la matriz disciplinar. En estos términos el análisis muestra a la sociología

⁵⁹ Thomas 1979: 166-167.

como una ciencia madura o *cuasi* madura que, sin embargo, presenta problemas para adaptar su desarrollo al esquema kuhniano de cambio científico.

4.- La aceptación generalizada de la dificultad para establecer paradigmas sociológicos como modelos o ejemplares.

4. *La economía una ciencia madura*

La economía es, de entre las ciencias sociales, la que mejor se adapta al análisis kuhniano. Es considerada generalmente como una ciencia paradigmática con etapas de ciencia normal y con un desarrollo que se adapta bastante bien al esquema kuhniano. Esto no impide ciertas divergencias entre los autores a la hora de establecer cuáles han sido los paradigmas dominantes, si realmente ha habido revoluciones económicas, y cuáles han sido estas.

El trabajo de Ward⁶⁰ es un clásico del análisis kuhniano de la economía. Este autor muestra que la economía neoclásica cumple todos los requisitos de una ciencia normal en desarrollo: los investigadores forman una academia invisible que se preocupan por solucionar problemas de detalle, están de acuerdo sobre cuáles son los principales problemas aptos para ser investigados y sobre la forma general que debe adoptar su solución (sólo cuentan los juicios de los colegas). La economía neoclásica presenta además puzzles interesantes cuyas soluciones son modelos para la formulación de nuevos enigmas en la disciplina. Adquirir la capacidad de plantear problemas en términos de estos modelos es uno de los objetivos centrales de la educación económica.⁶¹ Un modelo de este tipo lo constituye el esquema marginalista de demanda y oferta que se elabora como solución neoclásica (Jevons o Marshall) al puzzle que supone el problema de explicar la

⁶⁰ B. Ward, 1972, *¿Qué le ocurre a la teoría económica?*, Madrid: Alianza Editorial, 1983: 15-16.

⁶¹ Ward, 1983: 23.

naturaleza del precio elevado de ciertas mercancías y sus fluctuaciones, interpretado por los economistas clásicos como meras anomalías.⁶²

La historia de la economía muestra la existencia de revoluciones científicas. Un ejemplo claro de revolución científica, según Ward, es la keynesiana. Ella resuelve una serie de anomalías de la economía neoclásica que aparecieron en la década de 1920 y comienzos de 1930, procedentes de la teoría monetaria y de la teoría del capital. Ward afirma "se necesitaba una teoría que explicara lo que funcionaba mal, que explicara lo que se podía hacer y cuyas prescripciones fueran aceptables para los partidos políticos existentes".⁶³ Esto es lo que hizo la teoría de Keynes.

La revolución keynesiana llevó al centro de la Teoría Económica convencional el estudio de las variaciones del nivel de la producción agregada, permitió el desarrollo de la macroeconomía y el de una teoría monetaria. Consiguió, por tanto, cambiar dramáticamente algunas de las ideas fundamentales de los economistas sobre su objeto de estudio.⁶⁴

Por otro lado, la economía actual, nos dice Ward, se encuentra con problemas persistentes, reconocidos por los profesionales, que permiten pensar en la economía como una ciencia en crisis.⁶⁵ El problema fundamental es que no se resuelven las anomalías a pesar del gran número de ellas en todas las especialidades centrales: Microeconomía, Macroeconomía, Econometría.

El análisis de Ward es ampliamente compartido. El mismo Kuhn aceptó que la economía era la única ciencia social con

⁶² La economía marxista no cumple todas las condiciones según Ward, 1983: 67.

⁶³ Ward, 1983: 40.

⁶⁴ Ward 1983: 41. Otra revolución del período de posguerra más profunda aún que la de Keynes es, según Ward 1983: 43 y ss, la revolución formalista con la economía matemática y la econometría.

⁶⁵ Ward 1983: 197. En Ward 1983: 37-38 especifica cuáles son las propiedades que caracterizan a los períodos de revoluciones científicas.

paradigma dominante.⁶⁶ Sin embargo, hay dos tipos de desacuerdo respecto a esta visión, el primero se da en relación a la existencia de revoluciones científicas en la historia de la economía, el segundo respecto a cuáles son esas revoluciones.

El trabajo de D. Gordon⁶⁷ es el punto de referencia obligado en el análisis de la negación de revoluciones en economía. Gordon sostiene que "la Teoría Económica nunca ha tenido una revolución fundamental: su modelo de maximización básico nunca ha sido reemplazado". En contra de lo que ocurre en las ciencias naturales, la visión economista fundamental del mundo ha permanecido incambiada desde el siglo XVIII. Cuestiona, por tanto, que la historia de la economía haya transcurrido según el esquema kuhniano de sucesión de paradigmas. Al contrario, lo que encontramos en ella es continuidad en lugar de ruptura, los conceptos, problemas y soluciones de las teorías descartadas persisten o son recurrentes y Kuhn no puede explicar el hecho básico de la eterna recurrencia en teoría económica.

Ward responde señalando que el supuesto de la maximización ciertamente no ha sido reemplazado pero ¿constituye este supuesto básico de la economía un paradigma? Aquí reaparece la cuestión de qué concepción de paradigma en juego en los diferentes enfoques. Según cuál sea se afirman como paradigmas cosas muy distintas y ello supone valoraciones muy distintas de la naturaleza de la economía y su desarrollo. Las diferencias se deben a la ambigüedad del concepto de paradigma tal como indicamos al comienzo del trabajo. Dependiendo de si se entiende que las revoluciones son, primero, un cambio en la metafísica básica y, segundo, un cambio en el ejemplar central concreto se podrá entender a la teoría neoclásica de la utilidad marginal, primero,

⁶⁶ En "Consideración en torno a mis críticos", Lakatos y Musgrave (comp.) 1975, 429 y ss.

⁶⁷ D.F. Gordon, "The Role of the History of Economic Thought in the Understanding of Modern Economic Theory", *American Economic Review*, 55, Mayo de 1965: 124.

como fundamentalmente continua con la economía clásica y, segundo, como una revolución.

Para Gordon paradigma refiere a la "unidad de consenso más amplia" de toda la historia de la economía, es decir, al modelo de maximización.⁶⁸ Por tanto, no hay cambio en la metafísica básica. Su propuesta está sujeta a las críticas hechas en el apartado anterior a los paradigmas metafísicos de la sociología. Sin embargo, en general los autores emplean el término en un sentido más estrictamente kuhniano, como matriz disciplinar, resaltando la importancia de los ejemplares. Ward destaca el aspecto sociológico de paradigma señalando que Kuhn sugiere que el mejor modo de analizar una ciencia es considerarla como una clase especial de sistema social, cuyos principales actores son los investigadores que desarrollan la ciencia en su generación.⁶⁹

Otra forma de enfocar la cuestión la encontramos en Coats⁷⁰ quien afirma que la uniformidad en la economía es mayor que la que se da en las ciencias naturales. A pesar de la crítica de los heterodoxos (socialistas, evolucionistas, institucionalistas), la economía ha sido dominada por un paradigma simple: la teoría del equilibrio económico vía el mecanismo de mercado. Pero a diferencia de Gordon, admite que la revolución marginal de 1870 y la keynesiana son revoluciones científicas kuhnianas.⁷¹ Es decir, el paradigma clásico, el neoclásico y el keynesiano son los tres grandes paradigmas económicos reconocidos por la mayoría de los analistas (con el marxismo como contra-paradigma). Bronfenbrenner⁷², identifica tres revoluciones en economía: la revolución del *laissez faire*, la marginal y la keynesiana. Blaug afirma: "parece que

⁶⁸ Gordon 1965: 123-24.

⁶⁹ Ward 1983: 15.

⁷⁰ Coats, "Is There a 'Structure of Scientific Revolutions' in Economics?", *Kylos*, 22, 1969: 292-293.

⁷¹ Coats op. cit. También Black, Coats y Goodwin (Eds.), *The Marginal Revolution in Economic: Interpretation and Evaluation*, Durham, N.C., 1973: 38, 337.

⁷² Bronfenbrenner, "The 'Structure of Revolutions' in Economic Thought", *History of Political Economy*, 3, 1971: 137-38.

si la economía provee algunos ejemplos de revoluciones científicas el ejemplo favorito parece ser la revolución keynesiana".⁷³ Keynes suplantó el paradigma del equilibrio económico constituyendo una red de subparadigmas interconectados.⁷⁴

D.Thomas está de acuerdo con la tesis de la continuidad y recurrencia, aunque no en el sentido de Gordon sino en términos de la coexistencia de paradigmas. En la economía actual conviven los tres paradigmas señalados, clásico, neoclásico y keynesiano, y esto es así en la medida en que los tres son usados para abordar distintos problemas económicos. Ello significa que problemas, conceptos y soluciones de teorías superadas persisten de forma recurrente.⁷⁵ Un ejemplo de esto lo encontramos en el reciente enfoque de economía clásica adoptado en trabajos dirigidos a afrontar problemas de países en desarrollo basados en el análisis de las relaciones entre un sector industrial y un sector de subsistencia tradicional en los comienzos de la industrialización a larga escala. La reintroducción por Keynes del problema de la justificación de las desigualdades en la distribución, que había permanecido latente en la economía neoclásica, es otro caso de pervivencia de problemas que reaparecen.⁷⁶

La economía para Thomas es una ciencia madura, pero multiparadigmática, con períodos en los cuales un paradigma puede llamar la atención de la mayoría de profesionales en el

⁷³ M. Blaug "Kuhn versus Lakatos" en G. Gutting (Ed.) 1980: 147. Véase también 1980, *La metodología de la economía*, Madrid: Alianza Editorial, 1985: 48-52.

⁷⁴ Blaug 1985: 51, resalta que en las últimas versiones de su pensamiento, Kuhn presenta cualquier período de progreso científico como marcado por un gran número de paradigmas superpuestos y entremezclados, algunos de los cuales pueden ser inconmensurables aunque no todos lo serán. Los paradigmas nuevos no surgen de repente y no se asientan sino después de un largo proceso de competencia intelectual.

⁷⁵ Thomas 1979: 177, coincide en esto con Ward y Bronfenbrenner. Ward 1983: 197 señala que la economía neoclásica puede verse alternativamente como un paradigma en eterna crisis con problemas recurrentes y como un paradigma en desarrollo.

⁷⁶ Ibid.

campo, aunque estén siempre presentes otros paradigmas alternativos.⁷⁷ De todas formas, en la ciencia, y por tanto en la economía también, más que las revoluciones científicas lo que predomina es la ciencia normal o actividad de resolución de problemas en el contexto de un marco de trabajo aceptado. Como señala Blaug, la ciencia se caracteriza por largos períodos de ciencia normal y refinamiento interrumpidos por etapas de cambio que implican amplios períodos de tiempo.⁷⁸ La situación de la economía no es cualitativamente distinta a la de otras ciencias, ya que los paradigmas presentan problemas y anomalías durante mucho tiempo sin que se produzca una crisis de fundamentos que abra el camino al cambio.⁷⁹

5. A vueltas con el desarrollo de las ciencias sociales

A pesar de lo señalado en el apartado anterior, la cuestión de sí el desarrollo de la economía, y otras ciencias sociales, se adapta al esquema kuhniano no queda definitivamente zanjada. Terminaremos, por consiguiente este trabajo, con una pequeña digresión en torno al tema.

Tanto en el caso de la economía como en el de la sociología, y otras ciencias sociales, ya sean entendidas como ciencias paradigmáticas o como multiparadigmáticas, los autores encuentran dificultades para abordar su desarrollo en términos del modelo de Kuhn. El mismo Ward⁸⁰ señaló en relación a la economía neoclásica que el problema es que ésta no ha sido capaz de resolver las importantes anomalías persistentes a través de todo el siglo XX. Así convive un paradigma económico con otro teniendo distintos

⁷⁷ Thomas 1979: 178.

⁷⁸ Blaug 1980: 139.

⁷⁹ Para Blaug, sin embargo, el desarrollo de la economía es mejor captado por la propuesta de Lakatos que por la de Kuhn.

⁸⁰ Ward 1983: 197.

niveles de aceptación entre los profesionales, pero sin terminar de entrar en crisis y de ser desplazados. En el caso de la sociología (o la antropología y la psicología) esta situación se agrava. Los paradigmas coexisten casi indefinidamente puesto que tienen menos capacidad que los económicos para especificar criterios que permitan detectar anomalías dada la debilidad de la investigación normal y la poca articulación de los paradigmas.

Esto ha llevado a plantear que tal vez el desarrollo de las ciencias sociales pueda ser explicado más adecuadamente por la noción de *tradición de investigación* de Laudan.⁸¹ Las tradiciones de investigación son unidades con ontologías muy generales y componentes metodológicos que son normas o reglas. Además, asociada a una tradición de investigación activa encontramos una familia de teorías que pueden ser congruentes, o no (si son teorías rivales). Según Laudan, las tradiciones son muy duraderas, tienen una muy larga vida y pueden sobrevivir a la caída de una teoría subordinada. Son de hecho las unidades que persisten y establecen gran parte de la continuidad que hay en la historia de la ciencia.

Entendidas como tradiciones, las familias de teorías sociales (igual que las de otras ciencias) están abocadas, a pesar de sus problemas y anomalías, a la pervivencia (aunque convivan con teorías rivales). La situación de las ciencias sociales sería la habitual, la norma no la excepción, en el desarrollo del conocimiento científico. Las diversas *tradiciones de investigación*, entre otras la clásica y neoclásica en economía, la organicista, marxista o funcionalista en sociología, la conductista o la psicoanalítica en psicología, compartirían las características que definen el *verdadero desarrollo de la ciencia*. Este, según Laudan, "se encuentra más cerca

⁸¹ L. Laudan llama *tradición de investigación* "al conjunto creencias acerca de las clases de entidades y procesos que integran el dominio de la investigación y a un conjunto de normas epistémicas y metodológicas acerca de cómo se debe investigar ese dominio, cómo se deben poner a prueba las teorías, cómo se debe recabar datos y similares". L. Laudan, 1977, *El progreso y sus problemas*, Madrid: Encuentro, 1986: 286.

del cuadro de coexistencia permanente de rivales que del cuadro de la ciencia normal(...) es difícil encontrar algún período extenso de la historia de cada ciencia, durante los últimos 300 años, en que prevaleciera el cuadro kuhiano de *ciencia normal*. Lo que parece mucho más común es que las disciplinas científicas abarquen toda una variedad de enfoques de investigación (tradiciones) copresentes. En cualquier momento, una u otra de estas puede tener la ventaja competitiva, pero está llevándose a cabo una lucha continua y persistente en que los partidarios de una opinión u otra señalan las flaquezas empíricas y conceptuales de los puntos de vista rivales y la progresividad, para resolver problemas, de su propio enfoque".⁸²

Podemos aceptar, o no, que estas palabras den cuenta del desarrollo de cualquier ciencia, que ésta sea la lógica de la historia del conocimiento científico.⁸³ Lo que sí parece cierto es que reflejan de forma bastante aproximada la situación de las ciencias sociales.

⁸² Laudan 1986: 290.

⁸³ Se le puede reprochar, entre otras cosas, que sus afirmaciones sólo tienen sentido desde un enfoque del conocimiento científico tan sumamente general y meta-metodológico como es el suyo.